



## CONVERSIÓN MISIONERA: TODA LA VIDA EN SALIDA POR EL EVANGELIO

P. FELIPE CASTRO, L.C.  
RETIRO JULIO DE 2019

### ESQUEMA DE LA MEDITACIÓN

Tema general: RC en salida.

Consigna específica: Servir y amar a Cristo al salir al encuentro de los demás.

### INTRODUCCIÓN

El Papa Francisco, en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* nos invita a ser una «Iglesia en salida». Lo acaba de recordar en el mensaje para la Jornada Mundial Misionera 2019.

Queremos meditar,

- qué nos dice Jesucristo al respecto,
- qué dice el Papa,
- y por último, cómo aplica a nuestra vida concreta (como católicos y miembros del RC).

#### Fuente:

*Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver". (Lc 10,30-35).*

### 1. JESUCRISTO: UNA MISIÓN SIEMPRE EN SALIDA

- La parábola del buen samaritano. La enseñanza central: amar al prójimo, a todo prójimo, sobre todo a los más necesitados; incluso al que te parece un enemigo.
- Enseñanza oculta-implícita: Ese buen samaritano es Jesús mismo. Es un autorretrato.
- No sólo nos cuenta lo que Él hizo: el misterio de la Encarnación. Nos revela también cuál fue siempre su actitud existencial, su opción de vida. Siempre fuera de sí mismo, volcado hacia los demás. Siempre pensando y haciendo el bien.



- Jesús quiere que no sólo los apóstoles, sino todos los cristianos, lo imitemos y prolonguemos su misión. Que todos vivamos en esa actitud, saliendo de nosotros mismos para ir a buscar a los más necesitados, y socorrerlos, y anunciarles el Evangelio, y hacerles el bien. «Como el Padre me envió, también yo los envió a ustedes» (*Jn 20,21*), y «No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido, y los ha destinado para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca» (*Jn 15,16*).

## 2. LA CONSIGNA DEL PAPA ME INTERPELA PERSONALMENTE

- Iglesia en salida indica la actitud de salir a las calles a buscar y encontrar allí a las personas. Opuesto al quedarse sentado en la iglesia esperando a ver quién llega; o peor, encerrado en su casa, esperando que nadie venga a molestarlo.
- Iglesia que vive profundamente identificada con los sentimientos de Cristo.
- Iglesia en salida, siempre dinámica, siempre explorando nuevos caminos para acercarse a los hombres; proclamando siempre el mismo Evangelio, pero con métodos nuevos, con renovado ardor, con entusiasmo convencido y convincente... Es en otras palabras, la tarea inmensa de la «nueva evangelización» que tanto pidió e impulsó san Juan Pablo II.
- Iglesia que busca transformar el corazón de los hombres y por tanto el corazón de las sociedades.
- En nuestros países de Latinoamérica también se va estableciendo entre las generaciones jóvenes ese ateísmo pragmático, que no siente la necesidad de ningún Dios, de ningún Salvador, de ninguna iglesia. Se difunden rápidamente las ideologías contrarias a nuestra fe cristiana, que minan en su raíz la estructura antropológica de la familia y de la sociedad. Muchos jóvenes no tienen una visión trascendente de la vida. Se mueven con valores materiales, inmanentes, de corto alcance. Necesitan urgentemente, aunque no lo sepan, que la Iglesia les salga al paso y les muestre que además de esta tierra hay también un cielo, infinitamente más hermoso; y que les enseñe a vivir la felicidad de ese cielo...
- No se trata de «hacer una misión». Sino de vivir en estado de misión. Se trata de hacer cosas nuevas, con nuevo espíritu, para que las cosas cambien.
- Y eso nos toca a cada uno: «Es un mandato que nos toca de cerca: yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión. Cada uno de nosotros es una misión en el mundo» (*Mensaje para la Jornada Mundial Misionera*, 2019).

## 3. RC: UN MOVIMIENTO EN SALIDA PERMANENTE

- Somos (hemos de ser) movimiento en salida, porque no podemos encerrarnos en nosotros mismos, en un simple crecer y buscar ser (casi) perfectos... Esto genera vanidad, autocomplacencia... Somos esencialmente un movimiento de apostolado. Movimiento que busca arduosamente instaurar el Reino de Cristo en la sociedad.
- «UNA ESPIRITUALIDAD DE LA MISIÓN: La centralidad de Cristo y de su amor, corazón de la espiritualidad del Movimiento, conduce a otra característica muy importante: el dinamismo misionero» (*MMRC*, 97).



- «El Regnum Christi, con la Iglesia y desde la Iglesia, participa de esta misión intentando llevar el amor de Dios al corazón de cada hombre y mujer. Por ello, la espiritualidad del Movimiento está fuertemente marcada por un hondo sentido de la misión. El “¡ay de mí si no predicara el Evangelio!” no puede dejar de resonar en el corazón de todo miembro del Regnum Christi» (MMRC, 100).
- «Los miembros del Movimiento se injertan en la vida de la Iglesia particular a la que pertenecen [...]poniendo todo su empeño e iniciativa apostólica al servicio de la iglesia local, de acuerdo con las directrices del Obispo y del párroco» (MMRC, 83).
- «El amor exige las obras. Por eso se invita a los miembros a ser personas que no se queden mirando cómo van las cosas, sino que busquen imprimir en las cosas una fuerza y el dinamismo que es propio del cristianismo» (MMRC, 44).

## PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

### I. TEXTOS DE *EVANGELII GAUDIUM* (PAPA FRANCISCO)

La actividad misionera «representa aún hoy día *el mayor desafío* para la Iglesia». La causa misionera *debe ser la primera*. ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es *el paradigma de toda obra de la Iglesia*. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos», y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera» (n.15).

Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (n.20).

La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera». Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie (n. 23).

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que *primerean*, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan.

«**Primerear**»: La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1 Jn 4,10*); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! (n.24).



Como consecuencia, la Iglesia sabe «**involucrarse**». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz (idem).

Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «**acompañar**». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites (idem).

Fiel al don del Señor, también sabe «**fructificar**». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora (idem).

Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión» (n.25).

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad (n.27).

La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía (n.33).

## II. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

1. ¿Veo y entiendo que la primera causa de la Iglesia es la causa misionera? ¿La siento mía?



2. ¿Jesucristo cuenta con mi celo misionero para salir «a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo»?
3. ¿Soy el apóstol que «primerea», esto es, que toma la iniciativa de salir al encuentro de los necesitados, de los alejados, de los que no sienten necesitar de Dios?
4. ¿Mi amor a Cristo y a los hombres me hace salir de mi comodidad y comprometerme en algún apostolado?
5. ¿Cuántas horas dedico semanalmente a trabajar por la misión de la Iglesia? ¿Qué porcentaje representa ese tiempo en relación con otras actividades personales: gimnasio, vida social, pasatiempo...?
6. ¿Busco nuevas formas, nuevas iniciativas, nuevos planes para responder a los desafíos que enfrenta la Iglesia hoy? ¿Me refugio en la comodidad del «así lo hemos hecho siempre», o del «eso nunca se ha hecho»?
7. ¿Tengo la intrepidez de proponer y lanzar nuevos proyectos apostólicos en mi parroquia, en mi comunidad, en el grupo o movimiento al que pertenezco?
8. ¿O me mantengo siempre en la postura pasiva de esperar a que otros me inviten o me pidan ayuda? ¿Cuáles son mis propios pretextos que me impiden ser más proactivo/a?
9. ¿A qué actividad o proyecto apostólico me gustaría dedicar mi tiempo, mis talentos y mis esfuerzos?